

FUTURO CRITICO DEL ALTO PALANCIA

-Emilio Sáez Soro-

Escribir sobre el futuro es toda una tentación para dejarse llevar por cuestiones del gusto del autor, por cómo querría éste que fuesen las cosas. Pero escribir sobre el futuro ha de ser un ejercicio de responsabilidad sobre el objeto de atención, ya que en cierto modo y de forma más o menos indirecta, le estás condicionando el devenir de los acontecimientos. En el caso de la comarca del Alto Palancia, nos encontramos en esa tesitura; su futuro es incierto (¿de quién no lo es?) y el fruto de la reflexión en distintos foros, de los que habría de ser su destino, dará líneas de posicionamiento temporal a las fuerzas que lleven a ejecución actos planificadores o sin planificar.

Condenados y salvados por la historia

El marco del futuro nos da la historia del pasado y los pinceles para esra «revisión» futurista los conseguimos en las tendencias del presente de hoy y del devenir mañanero del día siguiente.

La historia socioeconómica del Alto Palancia se circunscribe de forma general en lo que ha sido la evolución del mundo rural en España durante los últimos años: disminución y envejecimiento de la población, empeoramiento de la situación económica por las dificultades coyunturales de la agricultura y la falta de otras iniciativas económicas con el suficiente peso como para compensar la decadencia de las primeras y deterioro medioambiental por la acción del hombre, ya sea de forma directa o indirecta.

Problemáticas tan densas que a su vez traen parejas otras muchas que aunque de menor trascendencia no podemos perder de vista su importancia: pérdida de peso específico del mundo rural en la sociedad en general, disminución en número y en calidad de los líderes, inestabilidad en la actividad económica, degradación urbanística y paisajística, etc.

De todas estas tendencias, no escapan en mayor o menor medida las poblaciones del Alto Palancia. Unas han pasado con mejor suerte que otras estos fenómenos, pero al final en todas partes se nota la presión, porque a nadie se le ha de escapar la interrelación de la vida económica y social de la Comarca.

Esta situación dibujada a grandes rasgos nos describe el pasado, el presente y algo del futuro del medio rural en general, pero a estas líneas hay que superponerles otras que surgen, fruto de la coyuntura actual y que se combinan con las anteriores actuando según la distinta situación de las zonas concretas. Hemos de partir de aquí y sin caer en determinismos historicistas, otorgando la necesaria influencia que pueda conllevar la acción de las personas particulares, no hemos de perder de vista en ningún momento que se ha llegado a donde se ha llegado por determinados motivos y que esos motivos junto a otros nuevos aún por definir en su totalidad, dificultarán o facilitarán los movimientos de las personas hacia sus fines.



Los límites de una población mínima.

Todos conocemos el hecho de que la población comarcal disminuye año tras año y que cualitativamente la misma está envejecida. Este problema más agudizado en los municipios del norte de la comarca, no deja de sentirse tampoco en el resto, y que además de sufrir los mismos fenómenos de baja natalidad y emigración, por agotamiento de las poblaciones de los municipios periféricos de la comarca, así como los de comarcas vecinas de la provincia de Teruel, han dejado de recibir el considerable flujo de habitantes de estas poblaciones que se ha mantenido hasta hace poco tiempo. La dimensión poblacional es nuclear en la articulación de cualquier hipótesis de futuro, dependiendo éstas del número de personas que concurran en esta comarca y de la «calidad» de las mismas. Lo que se pueda llegar a hacer en el campo, en las fábricas y en todas las facetas de actividad que puedan llegar a desarrollarse depende de la gente que esté disponible y de las condiciones en que se encuentren a la hora de prestarse a las distintas labores. Si la inercia histórica impone su curso más nefasto, y llegamos a las próximas décadas con una población aún menor en número, más envejecida y poco preparada, la decadencia de la comarca puede ser ya irreversible.

Pero a pesar de todo, los movimientos sociales trascienden el sentido del bien y del mal y lo que puede perjudicar por un lado, por el otro puede ser beneficioso. Las corrientes postmaterialistas, formuladas en la teoría de Inglehart, se han extendido ya en nuestro entorno. Según esta teoría las personas cuando alcanzan un nivel de vida que les proporciona cierta seguridad, comienzan a preocuparse por otra serie de valores más espirituales, como podrían ser hoy en día, la ecología, movimientos de solidaridad con colectivos marginados, etc. Estas tendencias concuerdan con un movimiento de vuelta a la naturaleza, con lo que conlleva una expansión del *binterland* de la ciu-

dad central hacia el exterior, en forma de extensos y difusos barrios residenciales buscando la naturaleza circundante. Muchas poblaciones rurales cercanas a la ciudad de Valencia, que sería la metrópoli más cercana a la comarca, ya se han visto «beneficiadas» por la afluencia de residentes de alto nivel económico procedentes de la ciudad central, con el consiguiente crecimiento del municipio en habitantes y recursos. La comarca del Alto Palancia ya se ha visto y se ve beneficiada, por la proximidad de dicha metrópoli, ya que ésta ha proporcionado una actividad turística a los municipios de la misma, eso sí, de ínfimo nivel. La coincidencia de las mejoras de las comunicaciones con la metrópoli con el auge de este movimiento social, podría repercutir en el hecho de que los municipios más cercanos a la metrópoli se convirtiesen en objetivos de primera residencia, además de reducir el número de personas que tienen que emigrar para trabajar en otras localidades; siempre claro está que las acciones emprendidas en la comarca favoreciesen este proceso.

Una economía muy condicionada.

A la hora de hablar de la economía de la comarca del Alto Palancia es demasiado fácil caer en frases desgastadas, que no por eso muchas veces reales, pero que de alguna forma no nos dejan salir del atolladero. A nadie que viva en esta comarca y tenga un mínimo interés por lo que pasa más allá de las propias narices se le escapan las cargas de la actividad económica comarcal; una agricultura en decadencia, pocas y pequeñas empresas, un paro importante y otras consideraciones menores que aquí no vienen al caso. Posee la economía de la comarca una sobredimensión en el sector servicios, que para el número de habitantes existentes y con las tendencias demográficas imperantes es dudoso que aguante mucho tiempo en las mismas condiciones. Sin embargo existen otros potenciales que están lejos de haber sido explotados cerca de su límite.



Corren malos tiempos para la agricultura, pero son malos para la agricultura tradicional. El campo español y en concreto el de esta comarca ya no puede competir en precios con el de otros países próximos menos desarrollados, donde la mano de obra está poco menos que por los suelos, siendo la política comunitaria, por otra parte, cada día más contraria a mantener eternamente las subvenciones a la producción agrícola y ganadera. Y es que el mercado de la demanda de productos agrícolas se ha transformado en nuestra sociedad, los bienes agrícolas de baja elasticidad de la demanda, como los cultivos típicos de toda la vida, han quedado relegados a un segundo plano y se ha producido una generalización de presencia de productos elaborados de las primeras materias agrícolas y variedades selectas de los distintos frutos que da el campo. En esta comarca se cuenta con un elemento interesante de cara a poder satisfacer ese mercado más exigente; la gran variedad de cultivos que se producen y la peculiaridad de algunos de ellos. La formación en nuevas formas de producción y transformación de los productos, así como la inversión en tecnología, son los otros aditamentos necesarios.

Es complicado imaginar al, en general envejecido (no necesariamente en lo fisiológico) colectivo de agricultores, yendo a clase para aprender nuevas tecnologías, e incluso me atrevo a decir, el aceptar la validez de esa idea; pero sí que es interesante e incluso imprescindible, que los nuevos agricultores y los que quieren serlo pero no le ven el horizonte al asunto, puedan ponerse al día al respecto de todas las tecnologías habidas y por haber, y que la alcachofa jericana pueda llegar a ser un manjar exquisito por sus peculiares cualidades, etc. La existencia de una escuela de capacitación agraria, es una legítima aspiración para una clase agricultora a la que en estos momentos no se le están ofreciendo alternativas reales y con futuro.

Otro potencial económico de la comarca

radica en el turismo, aunque éste se apoya en un recurso en grave peligro que es el de la propia naturaleza que aloja la comarca. Las tendencias postmaterialistas anteriormente citadas, son el núcleo ideológico del auge de esta actividad en otros lugares, ya que en nuestra comarca el turismo existente hasta el momento ha dejado, si comparamos el número de visitantes con los recursos captados, más desidia que riqueza. Un turismo auténtico, basado en una actividad empresarial seria, aún no se ha consolidado en esta comarca. En la investigación que realicé sobre la aceptación de las actividades de turismo rural en esta comarca, en el verano de 1994 con el patrocinio de la Fundación Bancaja Segorbe, se pudo ver claramente que esta actividad tiene un futuro claro para la población y que en las dimensiones básicas que concurrían para llevar con probable éxito dichas iniciativas, había un considerable colectivo que se veía reflejado perfectamente; pero falta la guinda, falta el espíritu empresarial, la capacidad de dar el primer paso y arriesgar en la inversión que es el auténtico núcleo de la actividad empresarial.

Ya sea en éstas o en otras posibles actividades económicas, que las hay, existe un factor importantísimo en lo que puede llegar a ser el futuro de la comarca, el de la educación. Actualmente se está produciendo un fenómeno que puede limitar de forma radical las posibilidades de progreso económico y general de esta tierra: los jóvenes más dotados intelectualmente y más ambiciosos son catapultados prácticamente sin contemplaciones fuera de la comarca. La estructura educativa, en la que el bachillerato y su consecución inevitable en la universidad está prestigiada por encima de cualquier otra opción, aboca a que el estudiante que se va a la universidad esté posteriormente demasiado preparado para lo poco que le ofrece la comarca. Es claro que no se puede pretender poner trabas a que los más jóvenes aspiren a lo máximo que les ofrece el sistema



educativo, pero lo que no es lógico es que los más dinámicos e innovadores se vayan fuera sin que nadie aquí les ofrezca una oportunidad. Este hecho es especialmente grave, ya que se pierden las personas más capaces de llevar proyectos adelante, además de que la calidad de los líderes se va deteriorando poco a poco.

Por otra parte no tiene sentido que los que sí que se quedan a estudiar y pretenden trabajar aquí tengan tan limitadas las opciones de especialización, aunque esto podemos tener la esperanza de que cambie a mejor con la aplicación de la LOGSE a las enseñanzas profesionales. Aunque será el debate y la reclamación popular lo que haga que a esta comarca venga lo necesario y no otra cosa.

Hacia una política solidaria por una causa común

El mundo de la política en el medio rural, cuando realmente se ha hecho política, siempre ha sido muy complejo en su desenvolvimiento. Los motivos no son desconocidos, a la oposición ideológica se une el conocimiento cercano del otro, como vecino e incluso muchas veces como familiar. Ese trasfondo de cercanía entre los políticos rurales puede favorecer la comunicación, pero también puede y doblemente, dificultarlo, porque en muchas ocasiones al enfrentamiento político se unen las cuitas personales y familiares. El ambiente político que yo conozco en la comarca, que es básicamente el de Segorbe, no me da la sensación de cordialidad, ni siquiera de buen entendimiento. Desconozco cual será la temperatura política de otros municipios, pero existen también motivos objetivos por los que **debería** primar la colaboración entre las fuerzas políticas comarcales. Los problemas a los que se enfrenta la comarca de despoblación, decadencia económica, deterioro medioambiental, etc., requieren esfuerzos que trascienden las posibilidades de grupos políticos aislados. Me atrevería a decir que tan sólo la consecución de un plan consensuado por todas las

fuerzas políticas de los municipios comarcales, en un órgano similar al de la Mancomunidad del Alto Palancia, podría aportar energía e ideas suficientes para salir a flote en esta problemática difusa pero imponente.

Otro argumento, pienso de peso, en cuanto a la realidad de un necesario entendimiento entre todos los líderes comarcales, es que no hay muchas diferencias en el terreno de los intereses económicos, sociales, etc., entre ellos. La estructura social de esta comarca no está fragmentada; de la capa social más baja a la más alta, no hay diferencias insalvables, siempre hablando de forma global. Los acuerdos deberían ser sencillos pues los intereses no difieren en lo esencial, la estructura económica y social de la comarca no es intrínsecamente conflictiva.

Otro tema importante es el de la calidad humana de los propios líderes de la comarca. Este terreno por desgracia no es del gusto de todos los ciudadanos, que en muchas ocasiones abominan de la política como si con ellos no fuese el asunto. Las circunstancias del mundo que actualmente vivimos hacen que la figura del político rural, municipal donde más fácil sería la reconstrucción de ese prestigio social perdido. Es aquí en la proximidad cotidiana entre vecinos, donde el representante del pueblo puede intentar ilusionar, concienciar e involucrar a sus conciudadanos, pero es necesario que tengamos, si no los mejores políticos, si los más concienciados de su responsabilidad y posibilidades, ya que en gran parte es en sus manos donde está el futuro del que estamos hablando.

Aunque en principio es inevitable e incluso necesaria la existencia de un pluralismo político en nuestra comarca, debe prevalecer un debate tanto crítico, como enriquecedor en sus planteamientos. Instituciones como la Mancomunidad han de ser el receptáculo natural de ese debate, que ha de ser continuo y organizado de forma que las iniciativas, proyectos, ideas que se fecunden en su seno, tengan una salida pragmática e inmediata en



su desarrollo. Pienso que sería muy útil enlazar ese necesario continuo debate, con una agencia de desarrollo comarcal que elaborase proyectos y buscara las personas para ponerlos en marcha. La juventud de la comarca necesita expectativas, proyectos con los que ilusionarse, alternativas que comparar a la muchas veces inevitable salida, en busca de una ocupación.

Ese debate sobre los asuntos nucleares para el desarrollo de la comarca, tiene que traspasar las fronteras de los foros estrictamente políticos, para generalizarse al resto de la sociedad. Esta tarea nunca ha sido fácil pero hay ocasiones como la presente, en la que es responsabilidad y obligación de los portavoces hacerla llegar de una forma u otra; esta labor será más asequible sin duda, si reina el consenso entre los distintos grupos políticos implicados, pues la llamada al debate y a la participación no ha de ser sectorial, sino global.

La cuestión entre dos extremos

La predicción del futuro es un asunto complicado, por una parte se corre el riesgo de quedar en un absoluto ridículo, pues el futuro es materia compleja que nunca depende de unos pocos factores sino que en total suelen rondar el infinito, eso sí, de distinta importancia en su efecto; aunque luego tenemos la otra cara de la moneda, que se da cuando concurren determinadas circunstancias para que la profecía se autocumpla, sencillamente porque se ha profetizado y todo el mundo lo considere inevitable, por lo cual el hecho se acaba cumpliendo. No considero que me encuentre cerca de ninguno de los dos casos, pero podemos describir lo que sucedería en el caso de que no se hiciese nada efectivo para solucionar los problemas y el supuesto contrario en el que se han aunado todas las fuerzas para solucionar el máximo número de problemas.

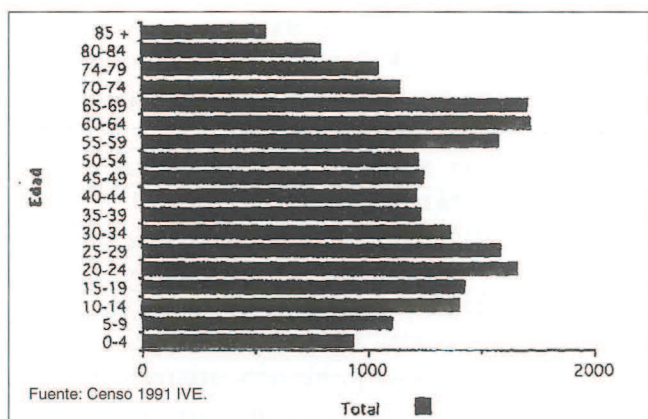
Si la desidia reinase en esta comarca durante los próximos cincuenta años, encontraría-

mos una población reducida a un tercio de la actual; serían aproximadamente unas siete mil personas las que vivirían en la parte central y sur de la comarca, el resto de poblaciones habría quedado prácticamente desiertas ya que la mayoría de jóvenes habría emigrado por falta de expectativas. La pirámide poblacional tendría forma de árbol, una copa más ancha donde se recogería una mayoría de población anciana y en reducción progresiva y vertiginosa hacia la base donde se recogería una mínima población joven e infantil. La economía estaría fundamentada en las pensiones de la población más anciana y en algunos servicios para servir a esta población, además existirían algunas empresas de productos manufacturados. La agricultura estaría basada en la producción para el mercado doméstico y quedaría tan sólo para el exterior algún producto muy peculiar de la zona. El medio natural estaría casi totalmente arrasado por los incendios y por la contaminación, con lo que el turismo desapareció por completo. En la comarca sólo sería posible estudiar la enseñanza básica y no en todos los municipios, por la reducción drástica de población, además la infraestructura sanitaria se reduciría a un ambulatorio de medicina general, en tres o cuatro poblaciones. El futuro a partir de aquel punto tendría una perspectiva absolutamente negra.

Esta visión patética y hasta cierto punto exagerada, es más fácil de conseguir de lo que parece; con algunos elementos de la descripción se tendrá realmente dificultades para ponerles una solución, como es por ejemplo el tema de los incendios forestales. Tras esta visión negra, yo invito al lector a que imagine la que le gustaría, pues ahí la variedad puede ser mayor y yo no daré una, pues tendrá el mismo valor que cualquier otra; sólo invito a pensar sobre cómo nos gustaría que se desenvolviesen los acontecimientos futuros en esta comarca y a la reflexión de cómo se podría llegar a ello, esas ideas son las que interesan.

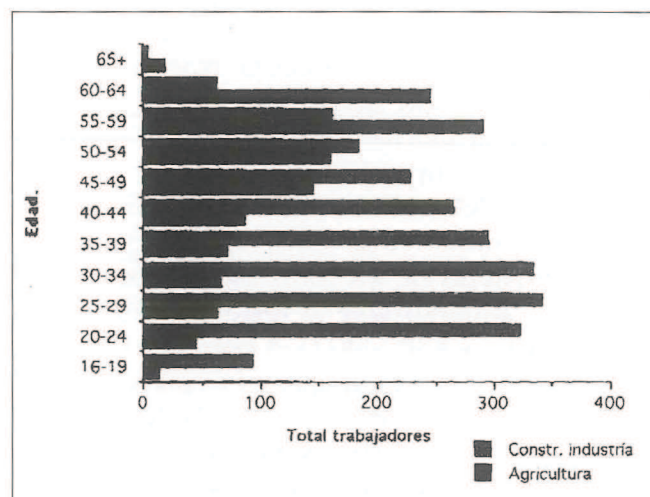


Perfil de la población por edad del Alto Palancia



Se representa en este gráfico el perfil de los grupos de edad del conjunto de la población comarcal. La silueta que se delimita es la de una población notablemente envejecida. Como podemos observar los colectivos mayores de 60 años son más numerosos que los de menos de 25 años y la situación se agravará en los próximos años, pues la cabeza del gráfico se hará aún más voluminosa y la base todavía más estrecha, aunque en principio se contendrá un poco, pues ahora están naciendo los hijos de la generación del "baby-boom" de los años 60 y 70, que contendrá algo el declive, pero sólo de forma provisional, a no ser que suceda algo extraordinario que altere las tendencias actuales; si no es así el gráfico "buscará" su equilibrio hacia la forma del triángulo, pero inevitablemente empequeñecido, encontrando su primer equilibrio dentro de unos 60 años tras los que se habría perdido más de la mitad de la población.

Comparación colectivos agricultores y trabajadores industria y construcción



En este gráfico podemos observar el contraste en la edad entre el colectivo de trabajadores de la industria y la construcción y el de agricultores, en el Alto Palancia. Se ve claramente que el colectivo agrícola está muchísimo más envejecido que el de los obreros. Difícilmente se podrá acometer una modernización de la agricultura con un colectivo tan envejecido; es necesario plantearse la entrada en la agricultura comarcal de jóvenes bien preparados para reestructurar y modernizar la producción agraria.

